



OFFICE OF THE BISHOP

NEW JERSEY SYNOD

Evangelical Lutheran Church in America

God's work. Our hands.

14 de noviembre de 2016

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Hace casi una semana, Donald Trump fue elegido para servir como el 45º presidente de los Estados Unidos. Para algunos, este fue el resultado esperado de una temporada electoral polémica. Para otros, este fue un momento de gran decepción. Muchos sociólogos, expertos políticos, psicólogos y escritores religiosos han analizado los resultados de la votación y han tratado de dar respuestas sobre por qué las personas votaron de la manera que lo hicieron. En este momento, estoy cansada de leer y volver a leer esos análisis.

Me preocupa, sin embargo, que los resultados de esta elección han fortalecido a personas de mala voluntad. En esta última semana hemos visto aumentar incidentes de odio racial. Hemos visto grafiti pintados con spray en las paredes del baño en una escuela secundaria denunciando a estudiantes LGBTQ, suásticas cubriendo las ventanas delanteras de negocios, carteles que declaraban "Nación de Trump. Sólo blancos", y mucho más. He recibido llamadas telefónicas y correos electrónicos de pastores cuyos feligreses tienen miedo de salir a trabajar y padres cuyos hijos tienen miedo de ir a la escuela.

Independientemente por quienes votaron ustedes o sus parroquianos, todos debemos denunciar este comportamiento. Como el cuerpo de Cristo, somos llamados a estar con aquellos y aquellas a quienes Dios ama y reclama como hijos e hijas queridas de Dios. Estamos llamados a hablar cuando somos testigos de actos de odio. Estamos encargados de erradicar el racismo en todas sus formas, dar la bienvenida a personas refugiadas y inmigrantes, y trabajar por la justicia y la paz en toda la tierra. No hay lugar para el fanatismo en nuestra iglesia.

En el 14 de noviembre de 1960, este país vio como Ruby Bridges, de seis años de edad, se dirigía a la Escuela Primaria William Franz en Nueva Orleans, Louisiana. Los padres blancos sacaron a sus hijos e hijas de la escuela y los profesores se negaron a enseñar mientras hubiera una estudiante negra en la clase de aula. Hombres y mujeres adultos lanzaron palabras llenas de odio a una niña tratando de obtener una educación. Ruby pasó el primer día en la oficina del director, debido el caos dado por su asistencia a una escuela toda/sola para blancos. El segundo día, un ministro metodista llevó a su hija blanca a la escuela y rompió el boicot. Lentamente, los estudiantes comenzaron a regresar a la escuela, incluso si no aceptaban completamente su nueva realidad.

Hoy, en el 14 de noviembre de 2016, mi corazón se rompe para escuchar historias que suenan similares a las que ocurrieron hace 56 años. Después de las elecciones, hay

quienes creen que sus comentarios antiinmigrantes, misóginos y racistas han sido normalizados o legitimados. Tenemos que arriesgar nuestra propia seguridad para proseguir y decirles que están equivocados. Necesitamos examinar nuestros propios prejuicios y preconcepciones y confesar nuestra propia pecaminosidad. Por nuestras acciones, seremos testigos de la verdad expresada por el Obispo Desmond Tutu: "La bondad es más fuerte que el mal; el amor es más fuerte que el odio; la luz es más fuerte que la oscuridad; la vida es más fuerte que la muerte".

Gracias por su parte en la proclamación del Evangelio. Por favor sepan que estoy aquí para apoyarles y oro por usted todos los días. Juntos podemos ser la iglesia que Cristo nos llama a ser por el bien del mundo.

Paz,

A handwritten signature in cursive script, reading "Tracie L. Bartholomew".

Obispa Tracie L. Bartholomew